

# PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

## Resultados en Nuevo León Priísmo y abstención

⤴ fijar las elecciones de Nuevo León  
⤴ antes que todas las demás, pu-  
- diera haber sido una decisión do-  
- tada de intencionalidad política, con-  
- sistente en presentar esos comicios como  
- el anuncio de lo que ocurrirá el 18 de  
- agosto, confiando en que los resultados  
- nuevoleonenses abatirán el ánimo de los

■ 4

15-Julio-91

ciudadanos que quieren derrotar al PRI, para que se persuadan de que eso es imposible, o en extremo difícil.

Seis estados modificaron su Constitución local y/o su legislación electoral para trasladar la fecha de sus propias elecciones al tercer domingo de agosto, y hacer que, como en el pasado, sigan coincidiendo con las federales. En Nuevo León no se hizo así, alegando que la toma de posesión del gobernador es tan inmediata a los comicios, que la reforma constitucional necesaria hubiera obligado también a nombrar un gobernador provisional por unas cuantas semanas. Pues bien: por lo menos en Sonora así se hizo, y el mundo no se vino abajo. Luego, no eran dificultades insuperables las que determinaron la decisión nuevo-leonesa, sino la certidumbre de que un triunfo priísta por amplio margen prefiguraría el ánimo de partidos y votantes, y por ende los resultados de las elecciones

del 18 de agosto.

Había razón para el optimismo priísta. En julio de 1988, cuando en todo el país cundía el entusiasmo por las candidaturas de Clouthier y Cárdenas, en Nuevo León Salinas arrasó con ellos: obtuvo más de medio millón de votos al paso que el panista llegó sólo a 166 mil votos, y el abanderado del Frente Democrático Nacional tuvo que contentarse con apenas treinta mil sufragios.

El candidato priísta a gobernador insistió, para atraerse un número semejante de simpatías, en su identificación y amistad con el presidente de la República, y la estrategia resultó eficaz: ganó las elecciones aun con más votos que los conseguidos por aquél: 561 mil contra 507 mil. Una de las razones que explican la diferencia es que se produjo una gran votación, quizá la más alta en la historia de la entidad, cercana al millón de votantes (exactamente 935 mil 647). En 1985, cuando se eligió al gobernador saliente Jorge Treviño, el número de sufragios

totales provino de 784 mil 87 electores, y en 1988 los depositados para renovar la legislatura local sólo llegaron a 681 mil.

Sin embargo, la oposición creció a tasas mucho mayores que la del PRI. Fue particularmente notoria la ganancia obtenida por Rogelio Sada, el candidato del PAN a la gubernatura. Alcanzó una cifra récord, de casi trescientos mil votos (294 mil 325 para ser exactos), que casi duplica la lograda por Clouthier. Y en cuanto al Congreso local, los panistas consiguieron retener una curul de mayoría, aunque fuera distinta de la que ganaron en 1988. Entonces se quedaron con el distrito cuya cabecera es San Pedro Garza García, que ahora fue recuperada por el PRI por medio de Felipe Zambrano, que pasó de la diputación federal a la local, y se perfila de ese modo como el eventual líder de la legislatura; pero el PAN se resarcó de aquella derrota con una victoria obtenida, como en las carreras de caballos, "por una nariz", en el distrito cuya cabecera es Santa Catarina.

Vale recordar que ambos municipios son gobernados por ayuntamientos panistas. Y vale recordar también que el PRI no puede ya impunemente presentar cualquier candidatura: la única que resultó perdida es la del ex líder de los trabajadores del Seguro Social en la entidad, cuyos sucesores en el mando sindical lo acusan de una cuantiosa malversación de fondos.

Con la alta votación obtenida por el PAN, es seguro que añada una porción importante de las 14 diputaciones de representación proporcional, en cuya distribución entrará también el PRD, que casi igualó la votación obtenida por Cárdenas en 1988, a pesar de que se trata de un partido de nueva creación y que aquella candidatura estaba sostenida por cuatro agrupaciones. El candidato perredista Lucas de la Garza ganó 25 mil 97 votos, que son muy pocos en sí, pero muchos tomando en cuenta el bipartidismo en que ha vivido Nuevo León. El resto de los partidos ni pintó, y ése sí puede ser un anuncio de lo que ocurra en agosto.